

Recordando una fecha emblemática

Pablo Fernández de Córdoba

Arturo Pérez-Reverte es bien conocido en los medios de comunicación y en la literatura. Trabajó durante veintiún años como reportero de prensa, radio y televisión cubriendo conflictos internacionales. En la actualidad se dedica exclusivamente a la literatura y escribe una columna semanal en el suplemento XLSemanal. Su obra ha sido traducida a 34 lenguas, varios títulos han sido adaptados al cine y es miembro de la Real Academia de la Lengua. Es un escritor de éxito que controla la amenidad de la narración, sabe planificar una novela y se desenvuelve con facilidad en el mercado de los libros.

En 2008 se cumple el bicentenario de la Guerra de la Independencia y, por tanto, del Levantamiento del 2 de mayo de 1808 en la ciudad de Madrid. En enero ya se han celebrado algunos actos conmemorativos y los habrá de todo tipo a lo largo de este año. Arturo Pérez-Reverte tomó la delantera y publicó a finales de 2007 la novela *Un día de cólera*, probablemente para llegar a tiempo a la campaña de Navidad y para estar listo de cara al año conmemorativo¹.

Un día de cólera narra los acontecimientos que tuvieron lugar en Madrid un solo día, el 2 de mayo de 2008. Está a medio camino entre el informe y la novela. Recupera de documentos oficiales, históricos y litera-

¹ PÉREZ-REVERTE, A., *Un día de cólera*, Madrid, 2007, Alfaguara.

rios los nombres propios de muchos de los que participaron aquel día en la revuelta contra las tropas de Napoleón. A veces los menciona simplemente para recordar que murieron aquí o allá, que participaron en tal enfrentamiento o que pasaban por

no fue un enfrentamiento militar, su participación no vino sino como reacción ante el espectáculo de centenares de españoles que, impulsados por la rabia, salían a las calles a luchar contra los franceses

allí y cayeron como víctimas inocentes. En este sentido la novela se puede considerar un homenaje hacia las personas que no alcanzaron fama histórica aquel día a pesar de haber tenido un comportamiento valiente. Otros personajes que tuvieron más protagonismo también resultan naturalmente homenajeados por su heroicidad y, además, le sirven de hilo conductor al autor para engarzar todos los acontecimientos que tuvieron lugar en tan pocas horas y en tantos puntos distintos de Madrid.

Los principales enfrentamientos se concentraron en la Puerta del Sol, la Plaza de Oriente, la Puerta de Toledo y el Parque de Monteleón, situado entonces donde se encuentra ahora la

Plaza del Dos de Mayo. La edición de Alfaguara viene con un sencillo mapa de la época en el que se señalan estos y otros enclaves importantes. Las escaramuzas se extienden por todas las vías adyacentes a estos lugares.

En realidad, tal y como lo relata Pérez-Reverte, calles enteras quedaron cubiertas de cuerpos, sangre y harapos. No fue un enfrentamiento militar, puesto que el ejército español, obedeciendo órdenes de Murat (general francés a cargo de la represión en Madrid) no movió un dedo. Sólo algunos militares se sublevaron y los nombres de los oficiales que los dirigieron aparecen en la actualidad en las calles que rodean la Plaza del Dos de Mayo: Daoíz, Velarde y Ruiz. Son quizá los héroes más conocidos de aquel día, pero su participación no vino sino como reacción ante el espectáculo de centenares de españoles que, impulsados por la rabia, salían a las calles a luchar contra los franceses.

Para la mayoría de los hombres y mujeres que participaron en la pelea, el enfrentamiento carecía de una base ideológica firme. Eran monárquicos fieles, no se planteaban otro sistema de gobierno y preferían a Fernando VII antes que a un francés, eso estaba claro, pero en la mayoría de los casos, tal y como lo presenta el autor, la gente salió a la calle movida por impulsos viscerales. Por un lado, la presencia del ejército francés era cada vez más agobiante: hombres jóvenes

Recordando una fecha emblemática

y saludables que se pasean armados y seguros de sí mismos, por tanto, con cierto aire de superioridad; que se alojan en cuarteles, pero también en las casas particulares de los españoles; y que, además, frecuentan sus cantinas y presumen ante las mujeres. Surgen inevitablemente algunos abusos y algunas riñas. Pero, por otro lado, había también una situación generalizada de desconcierto y rumores crecientes de desgobierno ante los manejos de Napoleón con la familia real española. Con estas chispas se enciende la yesca. Y la gente (hombres y mujeres) empieza desordenadamente las escaramuzas en las calles peleando con lo que tiene a mano: pocos fusiles, algún sable, cientos de navajas, palos, tijeras, agujas o macetas. Para sorpresa del ejército francés, se producen numerosas bajas en sus propias filas y la revuelta se hace difícil de gobernar.

Sin embargo, en estos momentos ese ejército es el mejor preparado del mundo y cuenta con militares que han acumulado larga experiencia en las guerras napoleónicas. Así que, pasado el desconcierto, se organiza un asalto en toda regla a la ciudad. El único foco notable de resistencia se reúne en el Parque de Monteleón. Allí les ponen las cosas difíciles a los franceses. Los pocos combatientes españoles que tienen experiencia militar tratan de organizar a sus paisanos pero reina el desgobierno y se les encoge el alma al observar a sus compa-

triotas luchando improvisadamente contra los franceses. Saben que peleando con tan poca disciplina es probable que mueran la mayoría. Es el orden del ejército francés contra la espontaneidad de la cólera de los españoles sublevados.

Así como la novela sirve de homenaje a todos los que lucharon ciegamente contra la ocupación de los france-

*la novela es intensa en la
narración, engancha
en la descripción de los
combates y en los diálogos
contundentes típicos de
situaciones heroicas*

ses, también avergüenza a muchos capacitados para guiar a la gente en el combate y que no reaccionaron ni siquiera viendo morir torpemente a sus compatriotas. Se trata de la mayoría de los militares, casi todos los nobles y la mayor parte del clero. Los pocos que sí hicieron algo de cada uno de estos estamentos, son rescatados en la novela. Cuando acaba todo, se relatan también, con la misma minuciosidad informativa, la represión y los fusilamientos. La crueldad se extiende por los dos bandos, pero al ser los franceses los más poderosos, a la larga acaban por ser cuantitativamente los más crueles.

La interpretación que hace Pérez-Reverte de los acontecimientos de ese día, apoyada por una amplia bibliografía que reseña en las páginas finales, transmite cierta sensación de frustración, provocada por la imagen de una población que lucha impulsada por la cólera pero sin una ideología revolucionaria que pueda cambiar la situación. Después de toda la Guerra de Independencia el poder volverá a la monarquía. También transmite la admiración hacia aquellos que lucharon despreciando a la muerte, impulsados por una especie de nobleza de espíritu alimentada por el orgullo, la altanería, la austeridad y el humor.

La novela es intensa en la narración, engancha en la descripción de los combates y en los diálogos contundentes típicos de situaciones heroicas. Tiene partes en las que el informe de bajas y participantes está a punto de aburrir la lectura, pero la trama en sí se basa en que a la vuelta de cada página puede surgir una escaramuza

protagonizada por uno de los hombres o mujeres que el narrador ha ido presentando con simpatía.

Arturo Pérez-Reverte es bien conocido en los medios de comunicación y en la literatura. Trabajó durante veintidós años como reportero de prensa, radio y televisión cubriendo conflictos internacionales en África, América, Oriente Medio y Europa. En la actualidad se dedica exclusivamente a la literatura y escribe una columna semanal en el suplemento *XL Semanal*. Entre sus novelas, las más conocidas son *El maestro de esgrima* (1988), *El club Dumas* (1993), *La carta esférica* (2000) y la colección *Las aventuras del Capitán Alatriste* (1996-2006). Su obra ha sido traducida a 34 lenguas, varios títulos han sido adaptados al cine y es miembro de la Real Academia de la Lengua. Es, en definitiva, un escritor de éxito que controla la amenidad de la narración, sabe planificar una novela y se desenvuelve con facilidad en el mercado de los libros. ■